OPINIÓN

Honor a quien honor merece

Por Juan Carlos Pastrana · 22 de abril de 2023 · 5 min de lectura



Muchos se nos critica a quienes integramos la población de la diversidad sexual como personas sectarias, egocéntrica, individualistas y sin un sentido de arraigo o con falta de reconocimiento a quienes nos antecedieron en el activismo o la lucha por los derechos humanos. Tienen razón, porque en general en nuestras sociedades actuales carecemos de esa visión humanista y colectiva de la memoria histórica.

Y surge esta reflexión a partir de una serie de eventos en donde se reconoce la trayectoria de hombres y mujeres LGBTTTIQ+ que han dado prácticamente todo en sus vidas por ayudar a las demás personas, a nuestros pares, a quienes de una u otra forma han necesitado de una mano amiga en aquel momento de rechazo, de odio, de discriminación por el simple hecho de tener una orientación sexual diferente a la heterosexual, por el hecho de mostrar una identidad o expresión de género no normativa, por vivir con VIH o simplemente por visibilizar una identidad fuera del binarismo convencional. Honor a quien honor merece, por supuesto, de eso no hay ninguna duda, porque a pesar de las filias y fobia hacia alguien en especial, simplemente no se puede negar lo que a través de los años se ve y se comprueba: un activismo desinteresado, genuino y humano.

Hace apenas unos días se entregaron reconocimientos a Jaime Cobián, activista gay de Jalisco, a Lola Déjà Vu, mujer trans trabajadora sexual de la Ciudad de México, a Reyna Barrera mujer lesbiana de la tercera edad dedicada al teatro y la promoción cultural, y a Juan Jacobo Hernández, hombre homosexual fundador de diferentes colectivos precursores de lo que hoy conocemos como movimiento LGBTTTIQ+. Éstos galardones fueron concedidos por un proyecto nuevo de música y arte titulado Love & Pride el cual pretende unificar a todos esos activismos, a todas esas luchas de colectivas y agrupaciones de la diversidad sexual que desde sus trincheras

aportan un granito de arena para lograr entornos más seguros y libres de discriminación pero que al realizar incidencia de cualquier tipo, generan envidias, rencores o simplemente diferencias entre pares motivadas por el egocentrismo o la incapacidad de trabajar en equipo, lo que hasta la fecha sigue caracterizando al activismo arcoíris en México. Personalmente considero aplaudible cualquier esfuerzo por sumar y fortalecer a nuestro sector de la diversidad sexual y de género.

Otro de los reconocimientos a la trayectoria dados en días recientes fue el que recibió Samantha Flores, mujer trans de 92 años quien ha trascendido fronteras gracias a la Casa de Descanso que dirigió en años pasados para las personas adultas mayores de la diversidad sexual en la Ciudad de México. Qué importante resulta el reconocerles su entrega y fortaleza a través de los años a pesar de la ingratitud de lo que algunos llaman colectivo o comunidad LGBTTTIQ+. No es fácil querer ayudar a los demás cuando a veces no tienes ni siquiera para comer, para pagar tu renta, o para trasladarte en transporte público. Qué difícil resulta ser activista en un mundo que te orilla a la precarización y a la marginación social. Siempre es más fácil cuando se vive o cuando se nace desde el privilegio, teniendo a la mano todos los recursos materiales y humanas para incidir en la vida de los demás. Sin embargo, la gran mayoría de los activismos en nuestro sector surge del dolor y de la tragedia, del llanto y del enojo, del abandono o de la misma muerte. En algún momento las vidas de quienes nos asumimos como parte de la diversidad sexual llegan a parecerse, a tener similitudes y es ahí en donde podemos generar la empatía que tanto nos hace falta entre nosotras mismas.

Porque como seres humanos claro que tenemos muchos defectos y virtudes, errores o aciertos y también intereses y necesidades básicas. Pero cuando se ha padecido la injusticia e inclemencia de la discriminación, es difícil no actuar desde las fibras más pequeñas de nuestra sensibilidad humana para actuar dentro del deber ser y tender una mano a quien lo pide a gritos. En ocasiones no está en nuestras posibilidades ayudar en lo inmediato pero no por eso nos recluiremos en las sombras, siempre existen las palabras de consuelo y comprensión.

Ahora irrumpe en la escena pública una nueva generación de activismos formados en YouTube y TikTok ávidos de reconocimiento y likes, algo efímero que quizá distorsionará el sentido mismo del activismo realizado. Veo esos perfiles con miles de seguidores y volteó a ver también las historias de vida de las personas galardonadas en esta semana y solo puedo pensar en la inspiración que me generan estos últimos al haber puesto todas sus esperanzas en las consignas callejeras, en las lágrimas derramadas y el sudor diario que produce la constante busqueda de la supervivencia.

Por supuesto que existe un contraste notorio por las diferentes circunstancias y contextos generacionales pero, no podemos esperar a que una coyuntura permita o nos obligue a unificar criterios en la lucha y que los intereses individuales se turnen colectivos. El activismo digital también cambia vidas y en la pandemia del COVID-19 lo comprobamos pero hoy en día nos enfrentamos nuevamente a una realidad presencial apabullante en donde el papel antagónico sigue siendo la ultraderecha conservadora que no se ha ido, continúa presente accionando para remover lo ya conquistado. No podemos cruzarnos de brazos.

Toca voltear a ver la historia de vida de las personas galardonadas y preguntarse a partir de su reflejo, ¿qué estamos haciendo nosotros, nosotras y nosotres para reducir la brecha de desigualdad y discriminación?

Publicado en Punto de Referencia. Dirección original: https://puntodereferencia.mx/opinion/honor-a-quien-honor-merece
Descargado el 21 de noviembre de 2026.